

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/COMTD/M/7

13 de agosto de 1996

(96-3203)

Comité de Comercio y Desarrollo
Séptima reunión (extraordinaria)

NOTA SOBRE LA REUNIÓN CELEBRADA EL 18 DE JUNIO DE 1996

Presidente: Sr. Nacer Benjelloun-Touimi (Marruecos)

A. Adopción del orden del día

1. El Presidente dio la bienvenida al Sr. Rubens Ricupero, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), al Sr. Denis Bélisle, Director Ejecutivo del Centro de Comercio Internacional (CCI), al Sr. Renato Ruggiero, Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y al Embajador William Rossier, Presidente a la vez del Consejo General de la OMC y de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD, y dijo que confiaba en que compartían sus puntos de vista sobre la necesidad de aumentar la coordinación y cooperación entre instituciones a las que incumbe el comercio y desarrollo. Tanto él como los miembros del Comité de Comercio y Desarrollo esperaban oír sus puntos de vista a este respecto y sobre otras cuestiones relacionadas con el comercio y desarrollo.

2. El Presidente informó a los Miembros de que, atendiendo a una solicitud que algunos de ellos formularon en la sexta reunión, la Secretaría había preparado un documento de sala de conferencias en el que se detallaban las funciones respectivas de la OMC, la UNCTAD y el CCI en lo que respecta a la prestación de cooperación técnica. Señaló que ese documento era uno de los de referencia de la IX UNCTAD.

3. El Presidente propuso que, puesto que la cuestión de la condición de observador de las organizaciones intergubernamentales no se había resuelto todavía en el Consejo General, el Comité de Comercio y Desarrollo siguiera sus procedimientos *ad hoc* e invitara a su octava reunión a las mismas organizaciones que había invitado a ésta. Así lo acordó el Comité.

4. El Comité adoptó el orden del día del aerograma WTO/AIR/354. El Presidente indicó que debatiría la organización de la próxima reunión en el marco del punto del orden del día "Otros asuntos".

B. Actividades de las organizaciones intergubernamentales en materia de comercio y desarrollo a raíz de la IX UNCTAD

5. El Presidente recordó que el mandato del Comité de Comercio y Desarrollo consistía en "servir de punto central para la consideración y coordinación de los trabajos de la OMC en materia de desarrollo y su relación con las actividades concernientes al desarrollo que se realicen en otros organismos multilaterales". Señaló en este contexto que, en la IX UNCTAD, los gobiernos y las instituciones habían manifestado su compromiso con el desarrollo, que subrayaba el concepto según el cual el comercio es un motor de crecimiento y desarrollo y que, por consiguiente, las actividades para aumentar la participación de los países en desarrollo del sistema multilateral de comercio continuaban teniendo la máxima prioridad.

6. El Secretario General de la UNCTAD dijo que entre su larga experiencia en actividades relacionadas con el desarrollo en instituciones multilaterales figuraba la de haber presidido el Comité de Comercio y Desarrollo del GATT. Su compromiso con el desarrollo le había hecho comprender perfectamente la necesidad de establecer la cooperación entre organismos pertinentes con miras a aumentar la sinergias y fomentar los intereses de los países en desarrollo de manera más eficaz. La presente reunión era excepcional desde ese punto de vista, ya que había reunido a los jefes de algunas de las instituciones principales con competencias en materia de comercio y desarrollo. El desarrollo había estado en el centro del orden del día de la comunidad internacional durante mucho años; sin embargo, con el papel cada vez más importante desempeñado por los países en desarrollo, ese objetivo había ascendido a un plano superior. La mayor participación de los países en desarrollo en la economía mundial se había demostrado con frecuencia en los últimos años, incluso durante las negociaciones de la Ronda Uruguay. En aquella ocasión los países en desarrollo habían sido las locomotoras de la economía mundial y se les podía reconocer haber desempeñado su papel en la recuperación de los países industriales; el volumen de las importaciones en las 10 principales economías en desarrollo de Asia era comparable al de los Estados Unidos, o al de las Comunidades Europeas. El auge de importación en muchos países en desarrollo, y la liberalización de sus regímenes comerciales habían tenido varias ramificaciones importantes. Era fundamental reconocer que los países industrializados no podían dictar políticas monetarias y comerciales mundiales por sí mismos, ni gestionar la economía mundial eficazmente, sin antes entablar un diálogo sostenido con los países en desarrollo. Esta evolución reciente tenía consecuencias para el trabajo de organizaciones como la OMC, el CCI y la UNCTAD. El Comité de Comercio y Desarrollo debía su existencia al reconocimiento de que el comercio tenía el poder de poner en marcha el proceso de desarrollo. Atrás quedaban los días en que el pesimismo de exportación se cernía sobre los países en desarrollo; en el momento contemporáneo, el papel del comercio en el desarrollo había sido aceptado por casi todos los países. Integrar los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio ya no era una opción ni para los países en desarrollo ni para los países industrializados. Las fortunas de todos los países se encontraban entrelazadas, y los beneficios que se esperaban de la integración superaban con creces los costos previstos.

7. Un reciente informe del Banco Mundial había destacado la necesidad de realizar considerables ajustes de política en los países industrializados con objeto de reducir los déficit fiscales y mantener la inflación bajo control. Solamente mediante la adopción de reformas estructurales se podría reducir el desempleo en los países industriales. Eran necesarios nuevos progresos en la liberalización del comercio mundial. Existía el riesgo de que el marco de comercio multilateral, basado en el equilibrio de derechos y obligaciones, sufriera los efectos de medidas proteccionistas, y los recursos se alejaran de las industrias de alta intensidad de mano de obra de los países desarrollados. Otro desafío serio lo planteaban la gran diferencia de rendimientos entre países en desarrollo. Había que abordar urgentemente la cuestión de los países débiles marginados de la corriente principal de actividad económica. Plagados de problemas estructurales, esos países eran incapaces de competir en un ambiente liberal de comercio, o de influir en el actual marco de relaciones comerciales. Esos desafíos obligaban a los países en desarrollo a estar debidamente equipados para poder absorber los choques que se derivarían de los reducidos márgenes preferenciales. Los países desarrollados deberían honrar los compromisos que habían contraído en el marco de la Ronda Uruguay con respecto a la utilización de recursos de limitación del comercio como las salvaguardias, y las medidas antidumping y compensatorias. Habría que aplicar fielmente las disposiciones de las Decisiones Ministeriales sobre medidas en favor de los países menos adelantados, y sobre medidas relativas a los posibles efectos negativos del programa de reforma en los países menos adelantados y en los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios.

8. El ritmo de la liberación en los países en desarrollo fue impresionante en el último decenio. Las políticas de reforma aplicada por 70 países en desarrollo durante ese período sólo fue alcanzado en tres países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Sin embargo, los máximos arancelarios y la progresividad arancelaria seguían obstaculizando las exportaciones

procedentes de los países en desarrollo. Aun cuando las medidas correctivas nacionales en los países en desarrollo eran indispensables, debían ir acompañadas por la adopción de medidas internacionales de apoyo. Un ambiente exterior favorable era condición *sine qua non* para el éxito de las políticas nacionales. Nunca se insistirá bastante en la importancia para la economía mundial de las políticas comerciales orientadas al exterior de los países en desarrollo. Esas políticas habían incrementado el comercio entre los países en desarrollo y habían proporcionado el necesario impulso a la economía mundial. Entre 1985 y 1990, el comercio entre países en desarrollo aumentó el 12 por ciento; y el comercio con los países de la OCDE lo hizo en el 10 por ciento, en el mismo período. Los países en desarrollo eran a la sazón agentes activos; el aumento de su importancia debería haberse reflejado en su participación en el proceso de adopción de decisiones.

9. La competencia de la UNCTAD para examinar las cuestiones pertinentes desde la perspectiva del desarrollo en una economía mundial en trance de mundialización y liberalización se confirmó en la reciente IX UNCTAD, celebrada en Midrand (Sudáfrica). El programa de trabajo que fue adoptado en la reunión preveía un papel de apoyo para la UNCTAD, de la que se esperaba que utilizara su experiencia para ayudar a los países en desarrollo a aumentar su participación en el sistema multilateral de comercio; fortalecer su capacidad en el sector de los servicios; examinar la pertinencia de las leyes sobre la competencia para el desarrollo económico; examinar el vínculo entre el comercio y el medio ambiente desde la perspectiva del desarrollo; y examinar los vínculos entre las inversiones extranjeras directas, el comercio, la tecnología y el desarrollo económico. El mandato de la UNCTAD fue ampliado a fin de tratar de aumentar la capacidad de los países para mejorar su clima de inversiones.

10. El Sr. Ricupero señaló especialmente a la atención el futuro programa de trabajo de la UNCTAD en la esfera de las inversiones. Según el mandato que le había sido conferido, la UNCTAD debería determinar y analizar las consecuencias para el desarrollo de las cuestiones relacionadas con un marco multilateral en materia de inversiones. Indicó que la UNCTAD estaba dispuesta a responder a la solicitud de los países en desarrollo para que se celebrara un seminario piloto con miras a alentar al sector privado y aumentar las corrientes de inversión hacia países que estaban recibiendo cantidades insignificantes.

11. Señaló que los conceptos y los instrumentos comerciales actuales podían perder parte de su validez debido a la mundialización. Trazando un paralelo con la IX UNCTAD, afirmó que la próxima Conferencia Ministerial de Singapur debería ponderar las tareas que le esperaban, elegir las prioridades y seleccionar los instrumentos de cooperación. Los Ministros deberían abordar las consecuencias para las políticas de desarrollo de ampliar las disciplinas del comercio multilateral a las esferas no relacionadas con el comercio.

12. La IX UNCTAD había reafirmado la posición de ese organismo como punto central en el sistema de las Naciones Unidas para el trato integrado de diferentes elementos de la economía mundial desde una perspectiva de desarrollo. Como complemento indispensable de su trabajo analítico orientado a la política, la UNCTAD fortalecería su programa de cooperación técnica y daría prioridad a la asistencia a los países en desarrollo en sus esfuerzos por fomentar y fortalecer sus capacidades institucionales y humanas. La experiencia había demostrado que confiar exclusivamente en el mejoramiento de las condiciones de acceso a los mercados no era suficiente; sabido era que algunos países receptores no podían aprovechar plenamente los beneficios derivados de su sistema generalizado de preferencias. La cooperación y coordinación con la OMC y el CCI era un importante elemento de la labor de la UNCTAD, y así se manifestaba en los programas conjuntos establecidos en favor de África.

13. Exhortó al Director General de la OMC a que, en la próxima reunión G-7 en Lyon, tuviera en cuenta algunas de las preocupaciones expresadas en la IX UNCTAD así como las dudas de los países en desarrollo respecto del orden del día de Singapur.

14. El Director Ejecutivo del CCI dijo que el único campo de actividad de su organización era la cooperación técnica. Después de 31 años de trabajo en la promoción del comercio y en el desarrollo de las exportaciones, y basándose en sus considerables conocimientos técnicos y experiencia, su organización había identificado 10 servicios clave bien definidos que respondían a las necesidades prioritarias de los países beneficiarios. El principio rector consistía en concentrarse en las esferas en las que el conocimiento del CCI tuviera una relación costo-eficacia visiblemente favorable en los esfuerzos de desarrollo del comercio. Los seis servicios clave bien definidos prestados a los países beneficiarios eran los siguientes: i) desarrollar productos y mercados: determinar nuevas oportunidades de comercialización de consumo con los exportadores locales, y asistir a éstos a adaptar sus productos a las necesidades del mercado; ii) desarrollar servicios de apoyo al comercio: sabedor de que los problemas relacionados con el envasado o el seguro de calidad, los aspectos jurídicos del comercio internacional, la financiación y el seguro de exportación necesitan aptitudes especializadas inexistentes a nivel local, el CCI había designado puntos centrales en los países receptores y los había ayudado a desarrollar esas aptitudes; iii) garantizar información comercial fidedigna: el CCI había determinado las fuentes adecuadas de información y había demostrado cómo se podían utilizar en los países receptores; donde la información no era fácilmente obtenible, el servicio de información de los mercados del CCI, utilizado en conjunción con los Centros de Comercio de la UNCTAD, podría proporcionar esa información a los exportadores y a otras partes interesadas; iv) desarrollar los recursos humanos: una dependencia autónoma del CCI enseñaba al personal la forma más adecuada de formar y ayudar a las personas a desarrollar nuevos instrumentos de capacitación. El objetivo de ese servicio era garantizar la realización de operaciones eficientes de comercio exterior sobre la base del conocimiento pertinente y de las aptitudes necesarias; v) efectuar compras internacionales y gestionar las existencias: el CCI había adoptado técnicas especializadas para garantizar compras rentables en función del costo. En los países receptores había mucha demanda de ese servicio; vi) análisis de las necesidades y formulación de programas que tuvieran una repercusión máxima en el rendimiento del comercio de los países receptores: algunos de esos programas trataban de vincular la política comercial y las actividades de promoción del comercio. Los conocimientos especializados del CCI en esta esfera resultaban evidentes puesto que sus servicios eran solicitados cada vez más por una amplia gama de empresas e instituciones. En la actualidad, el CCI estaba ayudando al Banco Mundial a formular un programa para tratar de resolver algunos de los problemas que enfrentaban los países africanos.

15. El objetivo primordial del CCI era la comunidad mercantil: durante años había desarrollado estrechos contactos con instituciones como juntas de promoción de las exportaciones, cámaras de comercio, asociaciones de exportadores, asociaciones de fabricantes y con exportadores que desearan hacer uso de conocimientos especializados para mejorar sus servicios. El CCI se servía de sus contactos con la comunidad mercantil para garantizar que los instrumentos que se estaban preparando fueran idóneos para la actividad exportadora, limitándose a una asistencia práctica orientada a la acción. El orador consideraba que de este modo, el CCI complementaba de la manera más útil la labor realizada por la OMC y la UNCTAD.

16. El Director General de la OMC dio las gracias al Director General de la UNCTAD por su enérgico y claro mensaje político y compartió su punto de vista de que se diera prioridad a una estrecha colaboración entre la UNCTAD, el CCI y la OMC. En este contexto, acogió complacido la declaración del Sr. Bélisle sobre las actividades del CCI. También se mostró de acuerdo con los puntos de vista expuestos acerca de la importancia cada vez mayor de los países en desarrollo, no sólo en términos de su participación en la OMC, sino también de su contribución a la economía mundial y al crecimiento de los países industrializados. La interdependencia era cada vez mayor y las tres instituciones tenían la responsabilidad de mantener esta interdependencia y de fortalecer la relación entre el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado, con el fin de garantizar un dinamismo ininterrumpido de la economía mundial. Opinó que se necesitaban medidas urgentes para solucionar los problemas de los países marginados por el proceso de mundialización. Era necesario no escatimar esfuerzo alguno para incorporar esos países en la corriente principal de la actividad económica. La participación de los

jefes de varias instituciones en la reunión era prueba de la importancia creciente de los países en desarrollo en la economía mundial. Esa participación subrayaba una enérgica voluntad de colaborar, así como la determinación de luchar contra la marginación de los países menos desarrollados.

17. El orador señaló que la OMC, al contrario que la UNCTAD y el CCI, era una organización nueva. Estaba evolucionando con el sistema multilateral y con la mundialización. La mundialización tenía su propio dinamismo. Por ejemplo, la tecnología de la información estaba evolucionando, independientemente de cualquier intervención de los gobiernos o instituciones; otro tanto cabía decir de las corrientes de inversiones. Continuarían desarrollándose a ritmos sin precedentes, independientemente de que existieran o no acuerdos multilaterales sobre esos nuevos acontecimientos. Ahora bien, a falta de disciplinas multilaterales la evolución en esos sectores dependería únicamente del juego de fuerzas en que el poder del mercado sería el factor decisivo. Por otra parte, normas y disciplinas, negociadas multilateralmente en la OMC, garantizarían que esos acontecimientos ocurrieran en un marco reglamentario. Incluso a falta de todo acuerdo en materia de inversión, las inversiones continuarían creciendo. Por ejemplo, según el World Investment Report (informe anual sobre inversiones) de la UNCTAD, la participación de los países en desarrollo en 1992 ascendió al 65 por ciento, en 1993, al 62 por ciento, en 1994, al 58 por ciento y en 1995 llegó al 66 por ciento. Las cifras correspondientes a los países en desarrollo fueron, en 1994, 32 por ciento, en 1993, 35 por ciento, en 1994, 39 por ciento y en 1995, descendieron al 30 por ciento. Ahora bien, un acuerdo sobre inversiones en la OMC proporcionaría una garantía internacional, especialmente importante para los países en desarrollo y los menos adelantados, que son sin duda los menos privilegiados en términos de inversiones extranjeras. Un acuerdo multilateral sobre inversiones contribuiría a alentar las inversiones extranjeras directas a los países menos adelantados. La opción se hallaba en una economía mundial basada en normas y otra basada en el poder.

18. El Director General consideró su invitación a la reunión G-7 como un reconocimiento de que la OMC tenía un mensaje pertinente que debería ser oído. Añadió, que aprovecharía esa ocasión para poner de relieve el dilema de los países menos adelantados que, a causa de problemas estructurales, todavía no podían beneficiarse del proceso de mundialización. El tema de la participación de la OMC sería cómo se podría reducir la marginación de los países menos adelantados, y qué se podría hacer para ampliar su integración en el sistema multilateral de comercio. Basaría su intervención en las dos Decisiones de Marrakech en favor de los países menos adelantados y de los países importadores netos de alimentos e insistiría en la necesidad de que los Miembros honraran sus compromisos en favor de los países menos adelantados en lo que se refiere a aumentar el acceso a sus mercados y a la cooperación técnica. Era necesario realizar un gran esfuerzo en la esfera de la cooperación técnica, con miras a ayudar a los países en desarrollo a crear y reforzar sus capacidades institucionales y humanas.

19. La OMC había iniciado la colaboración con la UNCTAD y el CCI sobre cooperación técnica; ahora estaba en el proceso de desarrollar relaciones con el Fondo Común para los Productos Básicos con miras a ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos por diversificar sus estructuras de exportación. Confiaba en que la colaboración con el Banco Mundial condujera a la utilización de nuevas tecnologías con el fin de mejorar y ampliar el alcance de la cooperación técnica. Tenía la esperanza de que mediante una mayor colaboración se podía conseguir un efecto mucho mayor con los recursos actuales.

20. El orador exhortó encarecidamente a que los países en desarrollo aportaran información sobre la forma de ampliar la integración de los países menos adelantados en el sistema multilateral de comercio. Encareció al Comité de Comercio y Desarrollo a que presentara un documento no oficial sobre esta cuestión, como complemento de la decisión sobre medidas en favor de los países menos adelantados, con miras a su incorporación en el proceso preparatorio para la Conferencia Ministerial de Singapur. En este proceso se necesitaban las opiniones del Comité. Alentó asimismo a los países en desarrollo a que aportaran información sobre cualquier otra cuestión para la preparación de la Conferencia

Ministerial de Singapur. Terminó diciendo que en los próximos años la labor de la OMC, que con frecuencia tendría carácter técnico, sería muy pertinente, a pesar de todo, para la creación del molde para el siglo que viene; hizo un llamamiento para que se mantuviera y aumentara una enérgica relación entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

21. El Presidente del Consejo General de la OMC manifestó que no sería tarea fácil, tras esta demostración de competencia que habían hecho el Secretario General de la UNCTAD, el Director Ejecutivo del CCI y el Director General de la OMC, exponer lo que consideraba que representaba "una voz" de los Miembros en este debate. Por tener responsabilidades a la vez en la OMC y en la UNCTAD y haber "sobrevivido" a la IX Conferencia en Midrand, estaba bien situado para apreciar la complementariedad nueva y real entre la UNCTAD y la OMC. Esta complementariedad ya no era un elemento abstracto, como antes -tomar los deseos por realidades, como quien dice- sino más bien una realidad tangible sobre la que los Miembros podían construir. El CCI, que había hecho un trabajo notable en los últimos años, servía de modelo de cuanto decía. El orador creía que se imponía rendir especial tributo al Director Ejecutivo del CCI y a su equipo por los logros del Centro. Añadió que no ignoraba la dificultad de esa labor, lo que hacía sus logros tanto más dignos de encomio.

22. El Embajador Rossier estuvo de acuerdo con los tres oradores que le habían precedido en que la reunión tenía valor de símbolo desde ese punto de vista, aunque era necesario poner el símbolo como ejemplo, algo que el Presidente había conseguido convocando la reunión.

23. La complementariedad entre las organizaciones se había convertido ya en una realidad porque en Midrand se había adoptado una importante medida: habían sido eliminadas las esferas abiertas, o latentes, de conflicto entre las dos organizaciones, la UNCTAD y la OMC, que afectaban adversamente a su capacidad de acción y sinergia en detrimento de los Miembros. Ahora el terreno estaba preparado para poner en aplicación las considerables sinergias existentes entre las tres organizaciones.

24. Desde el punto de vista de los Miembros, esas sinergias podrían y deberían ponerse en práctica por lo menos en cuatro esferas prioritarias. En primer lugar habría que crear una sinergia entre las tres organizaciones en la esfera del comercio internacional de bienes y servicios y cuestiones de productos básicos. En Midrand, se había definido una tarea esencial para la UNCTAD, a saber, conseguir el máximo impacto positivo de mundialización y liberalización con miras al desarrollo sostenible, facilitando la integración efectiva de los países en desarrollo, sobre todo los países menos adelantados, en la economía mundial. La mundialización era un fenómeno reconocido y había que explotarlo al máximo en beneficio de los países en desarrollo. Por consiguiente, había que desarrollar un enfoque cooperativo dentro del sistema económico y comercial mundial, en lugar de un enfoque marginal y fuera del sistema. A este respecto, se había concedido a la UNCTAD un importante papel en apoyo de los países en desarrollo, apoyo que estaba claramente vinculado a los resultados y aplicación de la Ronda Uruguay. La segunda esfera en que había que aplicar la sinergia era la cooperación técnica. En Midrand, las actividades de cooperación técnica de la UNCTAD se habían agrupado con el fin de darles el perfil buscado por los Miembros. Se acordó que las prioridades de cooperación técnica fueran dictadas por las prioridades del programa de trabajo de la UNCTAD con el fin de evitar ciertas incoherencias encontradas anteriormente. A la Junta de Comercio y Desarrollo se le asignó la tarea de desarrollar un plan trienal de cooperación técnica (un programa indicativo trienal, de horizonte móvil). Así pues, la tarea no había sido confiada a la Secretaría sino a la propia Junta, aun cuando con asistencia de la Secretaría. Por último, se había confiado a la Junta la supervisión ininterrumpida de esas actividades de cooperación técnica. Por consiguiente, se había elegido un enfoque a la cooperación técnica "demand driven" basado en la demanda antes que "supply driven" basado en la oferta, aun cuando, lógicamente, habría que mantener una serie de equilibrios. Ese enfoque no estaba desprovisto de interés para la OMC, y el orador tenía entendido que el Presidente había adoptado recientemente algunas iniciativas sumamente valiosas a este respecto. La tercera esfera de sinergia entre las dos organizaciones era la inversión. La UNCTAD había recibido un mandato muy claro que, sin duda, podría ayudar a la OMC a abordar

el sujeto, porque incluía la definición y análisis de las consecuencias para el desarrollo de la posible formulación de un marco multilateral para las inversiones. Esa simple frase, sin embargo, era de una considerable sustancia, mostraba que esa era una de las principales esferas de las atribuciones asignadas a la UNCTAD por los Estados miembros. Tenía un potencial de coordinación y sinergia que la OMC tenía que aprovechar. Venía en último lugar la esfera de las cuestiones nuevas y emergentes. La UNCTAD podía y debía proporcionar asistencia para examinar esas cuestiones. Podría haber una sinergia considerable en esa esfera entre la OMC y la UNCTAD, sobre todo en relación con la información analítica.

25. En su opinión, esas cuatro esferas de cooperación eran las más importantes. Como es lógico, también había otras. Las actividades llevadas a cabo por las Secretarías con respecto a la coordinación de las actividades de cooperación técnica eran encomiables. El Director General y el Secretario General ya se habían referido a esta cuestión. Desde el punto de vista de los Miembros, sin embargo, uno había ido más lejos sin duda. A raíz de Midrand, mirando adelante hacia la Conferencia de Singapur y la aplicación de la Ronda Uruguay, era importante que la cooperación entre las tres organizaciones se reforzara, haciendo participar directamente a los Miembros en la definición de esa cooperación. Los Miembros tenían que construir a partir de los esfuerzos y medidas adoptadas por los jefes ejecutivos de esas organizaciones. Debían sentirse estrechamente implicados, partes en el diálogo entre los tres miembros de la familia presente en aquella reunión y en las actividades de cooperación con otras organizaciones internacionales, como, por ejemplo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Eso era indispensable para conseguir que la financiación se mantuviera e incluso se incrementara. El orador opinó que la OMC debía esforzarse por desarrollar el mismo tipo de mecanismo que existía en la UNCTAD y el CCI con miras a implicar a los Miembros estrechamente en el diálogo y la cooperación técnica. Él, por su parte, era de la opinión que el Comité de Comercio y Desarrollo era el órgano apropiado para esa operación, un sentimiento que probablemente compartía un gran número de los Miembros de la OMC. No había que olvidar que el compromiso de los Miembros en favor de una asistencia técnica coordinada no se podía comparar en modo alguno con la situación de hacía algunos años. El ambiente político actual era muy distinto, y también, lamentablemente, la situación financiera. Ese desarrollo obligaba a implicarse totalmente en una tarea de la máxima importancia para el comercio mundial y, por consiguiente, para la paz.

26. El representante de Singapur se mostró de acuerdo con el Director General de la OMC acerca del significado de la reunión del Comité de Comercio y Desarrollo. Complementó la visión del Presidente de reunir a los jefes de las tres organizaciones. La función principal del Comité era el desarrollo, que era también el centro del programa de trabajo de las organizaciones presentes en la reunión. Desde esa perspectiva, cabía decir que la reunión era un acontecimiento histórico. En la base del concepto de desarrollo estaba el de equidad, que, en su opinión, no había sido subrayado todavía en la OMC. En el espíritu de mundialización y liberalización, el elemento de equidad debía tenerse en cuenta para que existiera un equilibrio de intereses entre los miembros de la comunidad internacional. La mayor cooperación entre la OMC, la UNCTAD, el CCI, el Banco Mundial y el FMI favorecería en gran manera la economía mundial, a condición de que los conceptos de desarrollo y equidad se hicieran partes integrantes de sus programas. Como huésped de la Conferencia Ministerial, su Gobierno esperaba una contribución considerable de las organizaciones con miras a permitir a los Ministros abordar las cuestiones relativas al fortalecimiento de la capacidad y al desarrollo en el contexto del comercio. Al referirse al documento distribuido por el CCI, manifestó que la caracterización de la OMC como plataforma de negociación de las normas y compromisos del comercio multilateral no tenía plenamente en cuenta las otras funciones de la organización. Como instrucción, la OMC se ocupaba además de las cuestiones relacionadas con el comercio, como ponía de manifiesto el presente debate en el Comité sobre formas de responder al ambiente económico mundial en evolución.

27. El representante de las Comunidades Europeas se sumó a los que habían agradecido al Presidente sus exitosos esfuerzos para conferir al Comité un perfil político más elevado. Su delegación accedió

a que se confiriera prioridad a la integración de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio. Su activa participación en el proceso de mundialización era necesaria para superar la marginación. La situación de los países menos adelantados merecía la atención de la comunidad internacional, que debería intensificar sus esfuerzos para ayudarlos a lograr el desarrollo económico. Se mostró de acuerdo con la representante de Singapur en que la reunión era excepcional, y tomó nota de la voluntad de las organizaciones presentes de trabajar de consuno para lograr objetivos comunes. Los Miembros se enfrentaban al desafío de volver a insertar en la corriente principal a los que habían quedado orillados por el proceso de mundialización. Reconocía que se disponía de menos asistencia financiera, pero observaba que la sinergia de la asistencia financiera disponible y las liberales políticas comerciales podían conducir al desarrollo económico. Los países en desarrollo que habían logrado un nivel envidiable de adelanto deberían tratar de aumentar el acceso a sus mercados en beneficio de los países en desarrollo más débiles; y los países desarrollados deberían esforzarse por mantener políticas sanas y sociales que ofrecieran un ambiente político y jurídico capaz de conducir rápidamente a la inversión y al desarrollo.

28. El representante del Canadá dijo que la dinámica y sugerente dirección del Presidente había aportado nuevo vigor al Comité. La disminución de los recursos en el actual ambiente mundial había impuesto su propia lógica de cooperación más estrecha entre las organizaciones. Las ponderadas intervenciones de los jefes de la OMC, la UNCTAD y el CCI habían mostrado la voluntad de superar esas limitaciones mediante una cooperación eficaz, que redujera o eliminara toda superposición de funciones. La inversión era una esfera en que la amplia cooperación entre las instituciones podía aportar resultados positivos si se aprovecharan las respectivas esferas de experiencia de las organizaciones. Los profundos conocimientos analíticos de la UNCTAD se podían comparar con la experiencia de la OMC en la negociación de normas. La contribución de todas las instituciones competentes aseguraría un acuerdo multilateral equilibrado.

29. El representante de Bangladesh acogió complacido la colaboración entre la OMC, el CCI y la UNCTAD y dijo que confiaba en que las esperanzas de los países menos adelantados, que habían quedado marginados en el proceso de mundialización, se harían realidad. La sola asistencia técnica no sería suficiente; no había escasez de ideas, sólo de voluntad. Al observar que, según algunos informes, estaba disminuyendo el nivel de asistencia de los principales interlocutores comerciales, el orador pidió que se tomaran medidas a nivel político. En ese contexto, se estaba esperando un resultado positivo de la Cumbre Lyon G-7 y de la Conferencia Ministerial de Singapur.

30. El representante de los Estados Unidos señaló la importancia de la reunión y acogió con agrado la participación de los jefes de varias organizaciones. Estaba seguro de que el sentido de dirección, pragmatismo y creatividad de que había dado pruebas el Sr. Ricupero como jefe del equipo de negociación del Brasil en la Ronda Uruguay sería útil en su calidad de Secretario General de la UNCTAD. Los Estados Unidos opinaban que actualmente existía una oportunidad de cooperación sin precedentes entre organizaciones internacionales con mandato en la esfera de comercio y desarrollo. La inclusión en el sistema multilateral de nuevas esferas presentaba a la vez oportunidades y desafíos a los países en desarrollo, que deberían adoptar las medidas necesarias para participar en el sistema económico mundial. Era evidente la necesidad de asistencia a los países que no podían aprovechar las opciones disponibles. Sus autoridades esperaban que la UNCTAD, después de la reunión de Midrand, aplicaran reformas destinadas a reducir su alcance, aumentar la transparencia y complementariedad y mejorar la gobernabilidad. Tomó nota del pragmático enfoque del CCI de atender determinadas necesidades de los países en desarrollo en esferas de su competencia institucional. Centrándose en programas realistas que aportaran beneficios prácticos, se podrían aprovechar de la forma más útil las respectivas esferas de experiencia de cada organización en beneficio de los países en desarrollo. El reciente arreglo tripartito sobre cooperación técnica para África ilustraba la determinación de diversas organizaciones. Habría que intensificar los esfuerzos para preparar programas mejor adaptados a las

necesidades de los países en desarrollo. Pidió que, a su debido tiempo, se informara acerca del acuerdo de cooperación entre la UNCTAD y la OMC.

31. El representante de la India dio las gracias al Presidente por su iniciativa de convocar la reunión especial. El Comité de Comercio y Desarrollo debería considerar en una fecha futura tres puntos de la exposición del Secretario General de la UNCTAD. El primero era que las actividades de liberalización de los países en desarrollo habían superado las de los países desarrollados. EL segundo se refería al difícil ambiente exterior que había contribuido al escaso rendimiento de muchos países en desarrollo y países menos adelantados. El tercero tenía relación con el mandato conferido a la UNCTAD para estudiar, entre otras cosas, cuestiones relativas a las inversiones. El orador no podía aceptar la opinión del Director General de la OMC sobre la necesidad de concertar un acuerdo multilateral sobre las inversiones. Aun cuando aceptaba plenamente el principio de la superioridad de un sistema basado en normas sobre uno basado en el poder, advirtió contra la posibilidad de que la OMC legitimara por inadvertencia un régimen basado en el poder. Estaba de acuerdo con el representante de Singapur en que la OMC debería basarse en principios de equidad, de otro modo no existiría justificación alguna para establecer un distingo entre un sistema basado en el poder y un sistema basado en las normas. El documento distribuido por el CCI presentaba algunas ideas útiles, pero determinar su propio orden del día incumbía al Comité de Comercio y Desarrollo.

32. El representante de México manifestó que la reunión era un acontecimiento histórico por el que el Comité de Comercio y Desarrollo entraba en una nueva fase que presentaba muchos desafíos. Tras dar las gracias al Presidente por haber reunido a personas con amplios conocimientos y visión, dijo que veía las ventajas que se podrían obtener de una amplia cooperación y coordinación entre las organizaciones, sobre todo si cada una de ellas se concentraba en su especialidad. Al reconocer la dinámica de un ambiente mundial en evolución, añadió que un enfoque contractual de la OMC, a la labor de desarrollo integrada e interdisciplinaria de la UNCTAD, y el trabajo de cooperación del CCI, que se centraba sobre todo en las empresas, eran otros tantos elementos de fundamental importancia en la empresa de integrar los países en desarrollo, y más concretamente los menos adelantados, en el sistema multilateral de comercio.

33. El representante de Corea manifestó que las informadas e inspiradas intervenciones de los principales oradores sería útiles para fijar la dirección futura de la labor del Comité. Su delegación apoyaba plenamente la cooperación entre la OMC, la UNCTAD y el CCI, sobre todo donde producía resultados tangibles, como el programa conjunto de cooperación técnica para África. La puesta en común de recursos tenía muchas ventajas adicionales, incluida la posibilidad de atraer fondos adicionales de los donantes. Sus autoridades se habían comprometido a promover la cooperación entre organizaciones internacionales.

34. El representante del Japón veía con agrado la presente reunión como anunciadora de la cooperación y coordinación entre la UNCTAD y la OMC. Ahora esperaba que entre las dos organizaciones se llegara a un acuerdo formal que tuviese en cuenta la complementariedad de sus funciones.

35. La representante de Suiza manifestó que su delegación tenía conciencia de los beneficios que se podían obtener de la cooperación y coordinación entre organizaciones con mandatos en la esfera del comercio y el desarrollo. Su delegación había destacado siempre el punto de vista de que la cooperación conduciría a la plena utilización de la capacidad existente y a la evitación de duplicaciones. La asociación para el crecimiento y el desarrollo que se había vislumbrado en la IX UNCTAD debía llevarse a la práctica, sobre todo en esferas tales como la cooperación técnica y las medidas de inversión. La adecuada participación de los Miembros era indispensable con miras a garantizar que esa cooperación entre organizaciones estuviera en conformidad con su mandato. Desde esa perspectiva, el Comité de Comercio y Desarrollo estaba en el buen camino. La oradora se congratuló de la iniciativa de

la UNCTAD de analizar la interrelación entre el desarrollo y las inversiones extranjeras directas, el comercio de tecnología y las cuestiones financieras, y dijo que esas iniciativas complementaban y apoyaban la labor de la OMC. Para reducir al mínimo las incompatibilidades y duplicaciones, cada organización debería concentrarse en las cuestiones de su incumbencia y competencia: la OMC podría concentrarse en la gestión y supervisión del marco jurídico, la solución de diferencias, la función legislativa y las negociaciones comerciales; la UNCTAD podría encargarse de analizar las tendencias del comercio relacionadas con el desarrollo, las cuestiones del desarrollo en sentido amplio, el fortalecimiento del consenso, la difusión de la información, y de proporcionar asistencia técnica en cooperación con la OMC y el CCI. Aunque existiera posibilidad de que los países menos adelantados obtuvieran beneficios de los Acuerdos de la OMC, la asistencia coordinada de la comunidad internacional, sobre todo de las instituciones financieras internacionales, era indispensable para hacer que esos países introdujeran las necesarias reformas internas indispensables para situarlos en un nuevo ambiente económico internacional y para aprovechar las oportunidades que les ofrecía la Ronda Uruguay. Debería examinarse también la posibilidad de conceder nuevas preferencias a los países menos adelantados.

36. El representante del Perú manifestó que la reunión no era solamente un acontecimiento histórico sino un desafío histórico. Había que asegurar que los países en desarrollo se beneficiaran plenamente de la cooperación y coordinación entre las diversas organizaciones competentes. Era necesaria la voluntad política para conseguir ese objetivo. Su delegación esperaba compartir los beneficios que se pudieran obtener de la labor de la OMC y la UNCTAD en la esfera de las inversiones.

37. La representante del Senegal agradeció al Presidente su eficaz orientación de la labor del Comité, así como el auténtico compromiso asumido por los Sres. Ruggiero, Bélisle, Ricupero y Rossier por lograr la plena integración de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio. Observó que los conceptos relativos al comercio y el desarrollo habían cambiado mucho y en la buena dirección. Combinando el pragmatismo de la OMC con la experiencia de la UNCTAD y del CCI se había completado el eslabón que faltaba. Sus autoridades se comprometían a hacer cuanto fuera necesario a nivel nacional para hacer el mejor uso posible de la asistencia técnica. La cooperación técnica no conduciría al desarrollo sostenido a menos que los propios beneficiarios se comprometieran a vencer la pobreza y el subdesarrollo. Tras dar las gracias al CCI y a la UNCTAD por su asistencia, dijo que el Centro de Comercio de Dakar era muy activo: una delegación de su país visitaría en breve los países del sudeste asiático para aprender de la experiencia de esos países, que habían conseguido crecimientos económicos fenomenales. Manifestó su reconocimiento a la OMC por la asistencia que había proporcionado, y dijo que se estaba trabajando para poner las disposiciones nacionales en consonancia con las disposiciones del Acuerdo sobre la OMC. Para concluir, reafirmó la fe del Senegal en los esfuerzos realizados por la UNCTAD, la OMC y el CCI.

38. El representante de Noruega señaló el carácter excepcional de la reunión y el hecho que se hubiera centrado en la complementariedad entre la OMC, la UNCTAD y el CCI. Esa complementariedad exigía que cada organización respetara los límites de su mandato. Un alcance limitado no implicaba una importancia limitada; antes bien significaba una clara especialización que había que cultivar conscientemente. Estaba de acuerdo con el representante de Corea en que se facilitaría la atracción de recursos financieros mediante el establecimiento de programas integrados. Compartía la preocupación del Secretario General de la UNCTAD respecto del lento progreso de algunos países en desarrollo. Su delegación opinaba que esa cuestión era importante, quizás la más apremiante. Al apoyar el fortalecimiento de la coordinación, sobre todo con el FMI y el Banco Mundial, el orador subrayó que las iniciativas de los países receptores para desarrollar, por ejemplo, el marco jurídico para facilitar la inversión y el comercio internacional eran indispensables. Sus autoridades estaban estudiando seriamente las dos decisiones de Marrakech en favor de los países menos adelantados y de los países importadores netos de alimentos.

39. La representante de Egipto manifestó que el hecho de que en el Embajador Rossier concurriesen las funciones de Presidente del Consejo General de la OMC y Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD era un excelente ejemplo de los beneficios resultantes de la sinergia. La principal razón para introducir la coordinación era aumentar los beneficios para los países en desarrollo e impulsar su integración en la economía mundial. El costo de la duplicación y superposición lo sufrían los países en desarrollo, y debería evitarse. Una coordinación que respetase distintos mandatos aumentaría las sinergias. La oradora dijo que, al igual que la OMC había participado en la IX UNCTAD, la UNCTAD debería tener un papel en la Reunión Ministerial de Singapur. Advirtió contra un debate temprano de las normas de la OMC, puesto que podría resultar prematuro. Había que ser realista respecto de la capacidad de los países en desarrollo para asimilar las nuevas disciplinas y normas impuestas por el Acuerdo sobre la OMC. La oradora acogió con satisfacción la clara afirmación del Embajador Rossier de que la UNCTAD había recibido el mandato de los gobiernos de definir y analizar las consecuencias para el desarrollo de un acuerdo multilateral sobre las inversiones. Estuvo de acuerdo asimismo con la declaración del Señor Embajador de que los países en desarrollo saldrían beneficiados de una mayor cooperación entre la UNCTAD y la OMC sobre las nuevas cuestiones y se congratuló de esa cooperación. La oradora estuvo de acuerdo con los representantes de México y Suiza en que la competencia de cada organización se debería delimitar claramente.

40. El representante de Hong Kong felicitó al Presidente por su forma innovadora y creadora de llevar las deliberaciones del Comité. Era posible que se consiguieran resultados si las instituciones cooperaban en las esferas en que se superponían sus competencias. El principio rector debía ser que cada institución se concentrara en las cuestiones que caían en la esfera de su responsabilidad. La mundialización presentaba a la vez oportunidades y desafíos para los países en desarrollo. Era indispensable que la comunidad internacional, representada en el Comité, adoptara medidas que garantizaran que todos los países se beneficiaran del proceso de mundialización. Los acontecimientos que tenían lugar en la comunidad mercantil no deberían pasarse por alto. Se mostró de acuerdo con el representante de Singapur en que la OMC era no solamente un órgano de negociación, sino que tenía que responder además a las realidades económicas cambiantes, iniciando debates como el que se estaba celebrando con miras a formular respuestas adecuadas en materia de política.

41. El representante de Nueva Zelandia dio las gracias al Presidente por la activa precisión que había infundido al orden del día del Comité. Integrar países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio y prestar especial atención a las necesidades de los países menos adelantados figuraban entre las principales tareas del Comité de Comercio y Desarrollo. Los desafíos planteados por la mundialización y liberalización exigían la cooperación efectiva entre todas las organizaciones competentes. Había que suprimir la duplicación de funciones, puesto que no redundaba en interés de los países en desarrollo. Confiaba en que la valiosa aportación analítica recibida de la UNCTAD en el curso de los años continuaría llegando complementada con la labor basada en normas de la OMC. El orador se mostró de acuerdo con el representante de Singapur en que habría de tener en cuenta los puntos de vista del FMI, el Banco Mundial, la UNCTAD y el CCI con el fin de centrar más el enfoque en la asistencia técnica. Su delegación apoyaba el énfasis del Embajador Rossier en la importancia de que los propios países beneficiarios fijaran las prioridades en materia de cooperación técnica, contribuyeran activamente al proceso de debate y adoptaran decisiones.

42. El representante de Djibouti secundó la declaración del Director General de la OMC al decir que, mientras no hubiera un acuerdo multilateral sobre inversiones que garantizara la inversión privada, no podría haber desarrollo a largo plazo.

43. El representante de Mauricio se mostró de acuerdo con el significado de la reunión, pero señaló que era necesario entrar en los detalles de la asistencia técnica. Había que abordar problemas como la disminución de los recursos financieros dedicados a programas de formación de funcionarios de gestión de categoría media.

44. El representante del Pakistán también se mostró de acuerdo con la importancia de la reunión, si bien dijo que no podía compartir el optimismo expresado por algunos representantes acerca de las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo. Esos países tenían ante sí formidables desafíos de desarrollo. La medida en que los países en desarrollo podían aprovechar las oportunidades ofrecidas por la mundialización era limitada. Las actividades coordinadas de la OMC, la UNCTAD y el CCI podían ayudar en gran medida a los países en desarrollo a aumentar su participación en el sistema multilateral de comercio. Consideraba que el Comité de Comercio y Desarrollo debería desempeñar un papel a este respecto.

45. El representante de Australia agradeció la iniciativa y el dinamismo mostrados por el Presidente al organizar la reunión, y esperaba más asambleas de esa clase en el futuro. Era un placer que los jefes de la OMC, la UNCTAD y el CCI intervinieran en el Comité. Acogió con satisfacción la decisión de ampliar la cooperación para aplicar la Declaración de Midrand, y el compromiso de evitar la duplicación de los trabajos y obtener los máximos resultados de la cooperación técnica. Esperaba que los países en desarrollo, y sobre todo los menos adelantados, aumentasen su participación en la economía mundial.

46. La representante de Kenya manifestó que esta reunión era un acontecimiento histórico que había dado oportunidad a los Miembros de oír intervenciones muy concretas en materia de asistencia técnica. La IX UNCTAD había establecido una Comisión para identificar y debatir oportunidades derivadas de los Acuerdos de la Ronda Uruguay y para ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos para aumentar su participación en el sistema multilateral de comercio. Era indispensable mejorar la coordinación y cooperación entre las organizaciones. No se debían pasar por alto las necesidades de los países en desarrollo que habían tenido un mal rendimiento. Insistir en las deficiencias de los países africanos sin reconocer los aspectos positivos era no reflejar la realidad. Pidió que las organizaciones indicaran los elementos que constituirían el clima favorable para la inversión en los países que habían emprendido importantes reformas económicas. La oradora vio con satisfacción la reciente visita a Kenya del Director General de la OMC. Una guía comercial acerca de los resultados de la Ronda Uruguay y un seminario organizado por el CCI en cooperación con la OMC constituirían un ejemplo práctico de cooperación y coordinación.

47. El representante de Polonia acogió complacido los planes de conjuntos de promoción del comercio de las organizaciones. Su Gobierno era un decidido partidario de las políticas orientadas al exterior: su país se había beneficiado de la adopción de esas medidas. Se congratulaba de la positiva evaluación que había hecho el Embajador Rossier de la complementariedad cada vez mayor de las funciones de las organizaciones, y manifestó que sería útil que se delimitaran claramente sus respectivas competencias.

48. El representante de Hungría dijo que el establecimiento de la OMC era un acontecimiento positivo en el marco de las diferencias y complementariedades de la función de cada organización en esferas tales como la cooperación técnica. Era imprescindible una extensiva cooperación y coordinación entre las organizaciones. Una esfera que se beneficiaría de los esfuerzos conjuntos de la OMC/UNCTAD sería la de las inversiones.

49. El representante de Sri Lanka dijo que la reunión tenía dimensiones históricas para la colaboración en el comercio y el desarrollo. Se congratuló del compromiso de colaborar y preguntó si esa colaboración entre organizaciones beneficiaría a países como el suyo. Su país había liberalizado su régimen de comercio, pero no tenía leyes internas antidumping ni sobre medidas compensatorias. Los países en desarrollo, incluido el suyo, habían sido recientemente el blanco de muchas medidas antidumping. El Entendimiento relativo a la Solución de Diferencias postulaba la asistencia a los países en desarrollo en sus esfuerzos para responder a esas arbitrarias prácticas comerciales. Para defender sus derechos legítimos, necesitaban una asistencia técnica tangible en forma de asesoramiento jurídico eficaz.

50. El representante de la República Checa dijo que los resultados de la Ronda Uruguay, las conclusiones de la IX UNCTAD y la definición de las esferas prioritarias por el CCI suponían una cabeza de puente para lograr el objetivo de integrar países en el sistema internacional de comercio. De cuanto había oído se desprendía claramente que el día era de buen augurio para establecer prioridades. Apoyó las prioridades establecidas por el Sr. Bélisle en nombre del CCI.

51. El representante del Brasil se mostró de acuerdo en que los gobiernos y organizaciones deberían disponer su labor sobre la base de la cooperación y la armonía, y acogió complacido la oportunidad que proporcionaba la reunión de escuchar a los jefes de la UNCTAD, el CCI y la OMC.

52. El Presidente dijo que el debate, a la vez de ser interesante, había hecho pensar. Como primera medida importante, la reunión había subrayado la necesidad de que existiera armonía y cooperación entre las instituciones. Estaba de acuerdo con el Embajador Rossier en que los propios Miembros tenían la obligación de determinar sus necesidades así como lo que esperaban de las organizaciones. También sería necesario armonizar los objetivos de la OMC y las iniciativas resultantes de la IX UNCTAD. Tomó nota de las observaciones de un documento no oficial del CCI que indicaba lo que estaban haciendo las organizaciones. Era necesario ponderar más detenidamente y con claridad el papel del Comité de Comercio y Desarrollo frente a la UNCTAD. Dada la creciente importancia de los países en desarrollo en la economía mundial y los desafíos que enfrentaban los países menos adelantados, el Comité de Comercio y Desarrollo quizás fuera el mejor foro para discutir las iniciativas tangibles para la integración de esos países en la economía mundial. Las recomendaciones del Comité de Comercio y Desarrollo se podrían presentar a la próxima Conferencia Ministerial de Singapur. Tenía intención de celebrar consultas informales con algunos Miembros en respuesta a la solicitud del Director General de la OMC de una aportación de información del Comité de Comercio y Desarrollo. Se congratuló del nivel de cooperación y coordinación existente entre las instituciones en materia de programación y ejecución de proyectos de cooperación técnica. Elogió a la delegación suiza por sus ideas sumamente interesantes. El orador opinaba que las directrices que el Comité de Comercio y Desarrollo estaba preparando eran un nuevo paso en el proceso de integración de las actividades de cooperación técnica con el fin de aumentar el desarrollo y garantizar una mayor participación de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio.

53. El Comité tomó nota de las intervenciones del Secretario General de la UNCTAD, el Director Ejecutivo del CCI, el Director General de la OMC y el Presidente a la vez del Consejo General de la OMC y de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD, y de las observaciones formuladas.

C. Otros asuntos

54. El Presidente indicó que, con respecto a la aplicación, se había puesto en contacto con los Presidentes de diversos órganos de la OMC para averiguar la forma en que se estaban aplicando los compromisos contraídos en favor de los países en desarrollo en los Acuerdos de la Ronda Uruguay. A raíz de las consultas con los Miembros sobre el perfil del estudio sobre la participación de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio, se había preparado un perfil modificado que había sido enviado a las delegaciones en que se reflejaban algunas de las preocupaciones suscitadas. Como no se habían recibido observaciones respecto de la versión modificada, había dado instrucciones a la Secretaría para que procediera a la preparación del estudio. Se esperaba que el estudio estuviera terminado antes del receso de verano. Indicó que, en la próxima reunión prevista para el 12 de julio, tenía intención de examinar la aplicación de los compromisos de la Ronda Uruguay contraídos en favor de los países en desarrollo, utilizando como información las respuestas de los Presidentes de los diversos órganos de la OMC. Las directrices sobre cooperación técnica también figurarían en el orden del día. Las delegaciones dispondrían de un resumen analítico de ideas suscitadas en la última reunión y un informe sobre las respuestas al cuestionario.